

Nada más que elogios nos merece el atrevimiento de romper con la rutina y poner en el bachillerato asignaturas como Antropología, Estética y Teoría del Arte, Sociología, Sistemas filosóficos, Historia elemental de las literaturas y especialmente de la española, Dibujo, Caligrafía y Gimnasia. Son conocimientos indispensables para todos y mucho más para el moderno bachiller. Pero encontramos á faltar en el nuevo bachillerato otras asignaturas que son tan necesarias como éstas y que seguramente el rutinarismo ha privado de que figuraran en él. Falta á nuestro entender la Economía política y Estadística, Contabilidad y Teneduría de libros, Prácticas de las operaciones de comercio, Nociones sobre las principales industrias, Pedagogía y Arte de estudiar.

Se nos dirá que nosotros quisiéramos figurara en el bachillerato una verdadera enciclopedia, y así el cerebro del joven estudiante se ahogaría en un mar de asignaturas. Nada más lejos de eso.

Ha de tenerse en cuenta que el joven al concluir el bachillerato hállese en la edad crítica del que va á ser hombre, y, que por lo tanto, ha de encontrarse bién armado para la lucha de la vida. Si sigue carrera, el bachillerato ha de haberle preparado el terreno de tal manera que no solamente el estudio de su profesión pueda hacerlo sin tropiezos y dificultades, sino que también ha de haberlo nutrido de una cultura bastante capaz y extensa. Si al concluir el bachillerato lo abandona para engolfarse en los azares de la vida, éste ha de haberle preparado también para poder luchar y al mismo tiempo vencer.

En el bachillerato, el rutinarismo ha visto solo el medio para obtener un título y se ha completamente equivocado. El